

La Filmoteca de Navarra presenta mañana (a las 18 y a las 20 horas) los cortometrajes 'Clara' y 'La leonera' y el documental 'Oírse' de David Arratibel, en el que su autor se acerca a la vida de las personas con acúfenos. Como la suya.

Biografías con zumbido



David Arratibel entra en la sala anecoica de la empresa Acústica Arquitectónica, en el polígono Berriainz de Berriozar.

JOSÉ CARLOS CORDOVILLA

ION STEGMEIER
Pamplona

TIENE algo de contradictorio quedar con David Arratibel Aramburo en una sala anecoica, un lugar sin eco, con un silencio absoluto que puede incluso provocar ataques de pánico en caso de quedarse encerrado allí. El silencio pesa como una losa en esta habitación, de la empresa Acústica Arquitectónica, pero Arratibel no lo percibe igual.

Él es un apasionado del Festival Punto de Vista y su cine de no ficción. Le gustan especialmente las películas vinculadas a sus autores de una manera personal. Después de asistir a muchas ediciones del certamen, no era descabellado, por tanto, que a este creativo publicitario pamplonés de 39 años le picara el gusanillo y quisiera rodar algo. Una película personal. Estaba hurgando en su pasado, pensando en los posibles temas, cuando la sala de cine se quedó en silencio y él lo escuchó. El pitido. Porque David Arratibel se oye a sí mismo. Sus acúfenos. Un silbido que no se corresponde con ningún sonido exterior. Está dentro de él.

Y suena continuamente. Arratibel se salió aquel día de hace dos años de la sala y se puso a escribir las primeras ideas de *Oírse*, el documental que ha dirigido y que presenta mañana en la Filmoteca de Navarra. En la sesión hoy del Panorama INAAC, destinado a exhibir los trabajos de autores navarros o relacionados con Navarra, se podrán ver dos piezas más (ver después). La entrada es gratuita.

El pitido de Arratibel apareció un día de otoño, en 1998, y ahí sigue. "Hay un momento muy jodido al principio, todas las personas que han pasado por esto han pensado alguna vez en matarse", explica el autor. "Es un momento muy duro porque piensas que te vas a volver loco, pero llega un día en que a la noche no lo escuchas, ¿por qué? porque has estado a otras cosas", relata.

Arratibel se propuso buscar más gente en esa situación. Más de los suyos. Contactó con varios casos, y decidió seguir la vida de tres: Gotzone Redondo, deportista y escritora de cuentos infantiles; Elena González, una mujer vizcaína en paro, y Albaro Arizleta, batería y cantante de El lumpio asesino. Gente, como Ari-



Cartel de la película.

zaleta, que para encontrar el silencio buscaba el ruido, según testimonia en la cinta.

Él sería el cuarto, pero después de mil versiones y nueve guiones diferentes, tras numerosas intenciones de prueba-error, sus reflexiones aparecen por escrito, sobreimpresionadas en la pantalla. "Mi historia tenía que ser de la que partiesen las demás", decidió. A las otras vidas se acerca con respeto, a distancia, con planos en los que la cámara se queda fue-

ra y se sigue a las personas enmarcadas por puertas sin franquear. "Quería que hubiese tres estratos de mirada: Uno, el propio, el mío a mí mismo; luego miro desde fuera a las personas, una cosa absolutamente observacional, y hay un tercer nivel de implicación, el plano subjetivo de ellos, en los que ya entra su mirada", explica. Arratibel emplea una cámara subjetiva que es a la vez auditiva, porque no muestra sólo cómo ve las cosas cada uno de ellos, sino también cómo las oye. La nieve, el viento zarandeando los árboles o el agua fluyen en la pantalla mientras sus personajes cuentan al espectador esas vidas con ruido, como si ambos estuvieran caminando y mirando hacia delante.

Admite el cineasta que ha tenido suerte, que de modo natural se ha encontrado con perlas cinematográficas. Como la propia sala anecoica, de las que apenas hay cuatro o cinco en España, y él la tiene a apenas un kilómetro de casa, o la consulta del doctor Mozota. "Tiene aparatos de vanguardia pero la consulta conserva la estética de los años 30 y acumula objetos desde entonces, papeles, libros, animales disecados, tiene un pun-

to de David Lynch", bromea.

Incluso la foto del cartel le llegó por azar. "Queríamos grabar escenas con nieve, por lo que tiene de simbología del silencio, y no nevaba. Quedamos un domingo que pensábamos que iba a nevar, pero nos fuimos de marcha y dijimos, bah, como no habrá nevado nos quedamos y fuera", cuenta. Pero nevó. "Salimos y fuimos de paso a echar gasolina, y lo vimos desde la gasolinera, junto a Discosa". El edificio acaba de ser derribado.

La película cruza se adentra también en la filosofía. Reflexiones como la de un amigo suyo que dijo que los acúfenos son el chirriar de la autoconciencia. "Dicen que cada vez hay más. Dicen que por la exposición a los ruidos pero yo creo que es porque la gente está más desquiciada. Por estados nerviosos. A mí me empezó en una época de estrés, de muchos cambios en mi vida", dice. En su caso, además, tiene la mandíbula algo desencajada, y cuando mastica nota que a cada mordisco sube el volumen del pitido.

La película cuenta con una ayuda del INAAC, y el resto lo financió la productora Filmotive y él mismo.

'Clara', una obra de videodanza

Itsaso Iribarren y Germán de la Riva presentan mañana *Clara*, una obra de videodanza. Clara es una mujer a la que le gusta ir a pasar un rato en la naturaleza después de trabajar. Siempre hace la misma rutina, a la noche conduce hasta llegar a un lugar tranquilo. Una vez en su destino, sale del coche y se relaja mientras disfruta del momento. Esta vez es diferente, oye un ruido que le asusta y antes de que pueda defenderse alguien se abalanza sobre ella.



'La leonera' de una pareja

Estibaliz Burgaleta dirige *La leonera*, un corto de ficción que se proyecta también mañana. Lapelícula, de diez minutos, cuenta una noche normal de una pareja joven. Al borde del sueño él hace un comentario sin importancia sobre una ex novia y se queda dormido. Pero ella ya no puede dormir: el insomnio ha llegado, y con él una crisis sentimental que empieza con dudas razonables y termina en la paranoia más absoluta.

